



DOS HOLANDESES EN NÁPOLES

Un cómic de Álvaro Ortiz
con motivo de la exposición
Caravaggio y los pintores del norte
en el Museo Thyssen-Bornemisza



Tuvieron que pedir días libres, hablar con sus empleadores y mecenas.

Explicarles que necesitaban hacer ese viaje.

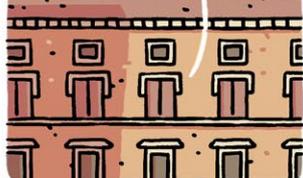
¡No podemos marcharnos de Italia sin haber visto esos retablos!

¡Es necesario ir!

¡Nos urge mucho!

¡Demasiado!

¡¡BASTANTE!!



Y pese a que tardarían todavía unos años en dejar el país, tanto empeño pusieron que todos accedieron.

La oración en el huerto que Giustiniani le había encargado a Van Honthorst no era demasiado urgente.

OK...



Y aunque los cuadros que el diplomático español Pietro Cusida le había pedido para la decoración de su capilla en San Pietro in Montorio sí corrían un poco más de prisa...

...Van Báburen consiguió convencerlo de que no pasaría nada por esperar unos pocos días más.

¡Será mi primer cuadro de cara al público!

¡Mi obra más importante hasta la fecha!



Quedarán mucho mejor si contemplo antes esos retablos.

¡Si me impregno de toda su grandeza!



Así que un buen día a comienzos de 1617 los dos pintores y amigos se metían en una carreta, que rumbo al sur por la famosa Via Appia...

...dejó atrás Roma, y después de cuatro o cinco incómodos días terminó finalmente...



...llegando a Nápoles.



DOS HOLANDESES EN NÁPOLES

Un cómic de Álvaro Ortiz que ni está pintado al óleo ni sobre lienzo, con motivo de la exposición Caravaggio y los pintores del norte en el Museo Thyssen-Bornemisza.





Joder,
ya era
hora...

Nápoles era por entonces la capital del Reino de las Dos Sicilias, parte de los vastos dominios del Imperio español, y una ciudad moderna y cosmopolita que con sus 350.000 habitantes era la segunda más grande de Europa.



Uno de nuestros dos protagonistas es Gerard Van Honthorst, nacido en 1592 en Utrecht en el seno de una familia de artistas. Se le conocía también con el sobrenombre de Gherardo delle Notti, sin saberse muy bien si era por sus cuadros nocturnos o por su carácter festivo.



El otro es Dirck Van Baburen, Pelirrojo y aficionado a las peleas de gallos, de la misma ciudad y casi de la misma edad que su colega. Ambos habían llegado a Italia hacía un par de años.

Puede parecer exótico lo de los dos holandeses en Roma, pero pensemos que entre 1600 y 1630 fueron casi quinientos los pintores de ese país que pasaron por allí.



Tras comprar algo de comer a un vendedor ambulante y sin perder un minuto...

...encaminaron sus pasos a la iglesia de San Cipriano di Monte santo a ver la crucifixión de San Andrés, uno de los retablos que Caravaggio había pintado en la ciudad.



Después, fueron al monasterio de San Domenico a ver la flagelación de Cristo, que Caravaggio pintase por encargo de la familia De Franchis.



Van Baburen sacó el cuaderno que siempre llevaba encima y tomó algunos apuntes.



Y Terminaron la ruta yendo a la iglesia del Pio Monte a ver el gran retablo de las siete obras de misericordia, en efecto, también de Caravaggio.



Más de tres horas estuvieron parados delante del retablo, sin apenas hablar entre ellos, hasta que en un momento Van Honthorst salió de su particular trance.



¡Es hora de buscar cerveza!

Y ya te cuento cuál es mi verdadero plan.

¿Plan? ¿de qué hablas?

¿Y por qué andamos tanto? Hemos pasado como quince tabernas!

Ja, ja, no amigo, esta noche...